

CUANDO NOS FALLE EL PLAN A, DEBEMOS TENER UN PLAN B

Resumen: Ser emprendedor involucra examinar al máximo las diferentes opciones que todos tenemos para llegar al éxito, para triunfar en el mundo de los negocios, para invertir y calcular los niveles de riesgo. En este artículo, el profesor Pedro Medina, de Yo Creo en Colombia, exhorta a nuestros jóvenes empresarios a tomar la delantera, a comprometerse con sus propias metas; en síntesis, a ver que cada proyecto presenta múltiples oportunidades.



Por
PEDRO MEDINA LARA
Gerente de la Fundación
Yo creo en Colombia
E-mail:
pmedina@colombia.mcd.co

Hace unos años escuche a Rudolph Holmes en una intervención durante la ceremonia de grado en un colegio de Bogotá en donde le preguntaba a los graduados y a los asistentes, por qué creían ellos que en Colombia sólo habíamos obtenido un premio Nobel. Luego de un gran silencio por parte del auditorio, Holmes empezó a efectuar preguntas y a dar las respuestas. Si mal no recuerdo decía así:

¿Nos falta inteligencia? No.
¿Nos faltan ganas? No.
¿Es acaso falta de iniciativas? No.

Lo que nos falta es especializarnos más, picar menos y concentrarnos más.

Los colombianos nos hemos convertido en expertos en crear estrategias e ideas, idear proyectos y conceptualizar situaciones, pero nuestra habilidad para ejecutar dichas actividades es muy reducida. Invertimos gran parte de nuestro tiempo en generar excusas para disculpar nuestra falta de ejecución. Tenemos la tendencia a pensar primero en un "lo que pasa es que..." antes de contestar con un "qué pasaría si..." Podemos tomar como ejemplo el caso de una empresa que está desarrollando, en medio de los Llanos Orientales (un territorio de suelos ácidos), cultivos de mazorca, algo que parecía imposible. Ellos pensaron en un "qué pasaría si..."

El punto entonces se centra en cómo lograr que nos convirtamos en gente que no sólo promete, planea, idea, vislumbra, sino que también ejecuta. Pues la solución resulta muy sencilla. ¿Por qué no

Palabras claves:
Espíritu emprendedor,
plan de negocios.



empezamos por idear y proyectar acciones que sean factibles de desarrollar o con las cuales nos podamos comprometer? Tomemos el ejemplo de los frentes de seguridad ciudadanos que viene liderando la Policía Nacional desde hace ya seis años y de los cuales existen más de 5.400 funcionando. A través de actividades como ésta, puedo intentar el desarrollo de un programa de cambio que involucre a mi comunidad más cercana con los vecinos. En vez de imaginar una gran iniciativa cuyo cumplimiento sea poco factible, debo iniciar por trabajar sobre acciones reales en las cuales contaré con el apoyo de dicho grupo.

Bajo esta perspectiva, tenemos que iniciar un proceso en donde descubramos y reconozcamos que



"CON FRECUENCIA, EL HECHO DE QUE CADA UNO DE NOSOTROS NO PUEDA HACER MUCHO ES UN PRETEXTO PARA QUE MUCHOS DE NOSOTROS NO HAGAMOS NADA POR EL PAÍS."

las acciones difíciles no son necesariamente las de mayor impacto. Para muchos saludar al vecino, conocer el nombre de los porteros o saludar en la calle pueden parecer acciones inoficiosas y ridículas, pero el impacto que esto tiene sobre el comportamiento social de los individuos, el acercamiento que genera y el afecto de valoración por los otros es muy alto, tal vez más que cualquier otro tipo de acciones.

Nuestro plan A no necesariamente debe ser el más difícil, pero sí puede estar apoyado por pequeños subplanes que ayudan a generar actividades de cambio. Hace unos años los bogotanos salíamos a otras ciudades del país y llegábamos impresionados por la amabilidad de las personas, su grado de afecto y preocupación en el trato con los demás. ¿Cuál era en ese entonces la diferencia con Bogotá? Simplemente que la gente tenía por costumbre saludar y despedirse en los almacenes, las calles, los parques y en general en todos los lugares. Bogotá ha creado con las últimas alcaldías una cultura similar, en donde se ha buscado que los habitantes de la capital sean más amables con los otros. ¿Qué hemos conseguido? Una ciudad menos agresiva y que se encuentra en un proceso de cambio. Los capitalinos aprendimos algo muy sencillo que nos habían enseñando nuestras ciudades vecinas.

¿Cuál era el plan A de Bogotá? Disminuir la violencia en la capital. ¿Cuál fue el plan B? Desarmar a todos los bogotanos en su lenguaje y en su trato. Existió un plan A y uno B. El segundo ha surtido efecto positivo para generar resultados en el primero. Todos podemos montarnos en el caballo de la confianza e iniciar procesos de cambio que son aparentemente leves, pero que pueden ser el plan B de una gran idea común como lo es la paz (plan A).

En un artículo anterior escribí esta frase que aún me parece válida: "Con frecuencia, el hecho de que cada uno de nosotros no pueda hacer mucho es un pretexto para que muchos de nosotros no hagamos nada por el país." Invito a que dejemos las excusas y empecemos a trabajar por una nueva Colombia, un nuevo país que necesita gente que se proyecte con pequeñas y grandes ideas, con planes A y B, que generen cambios, que fomenten un interés y una transformación común. Si no escogemos proponer, veremos como otros proponen por nosotros; y si no participamos en las ideas de otros, no tendremos la posibilidad de criticar constructivamente, ni de opinar o fomentar nuevas iniciativas.